

# Casos actuales y una posible función para el analista.

Schwartzman, Mariana.

Cita:

Schwartzman, Mariana (2014). *Casos actuales y una posible función para el analista. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/110>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Upx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## Casos actuales y una posible función para el analista

**Mariana Schwartzman**

### Introducción

Este trabajo tiene por objetivo el de, a partir de un breve recorrido por la función paterna en su articulación con el decir no en distintos momentos de la enseñanza de Lacan, presentar dos viñetas clínicas de casos actuales en las que se podrá ubicar al analista como aquel que a veces encarna dicha función.

### El padre, el no

Hay una función reservada para la función paterna por excelencia: la de decir no. Esto fue abordado de distintos modos por Lacan a lo largo de su enseñanza.

En el comienzo de la misma, en los Seminarios 4 y 5, Lacan elabora la metáfora paterna para dar cuenta de la función del padre. Esta es abordada como un significante (Nombre del Padre) que interpreta a otro (Deseo de la Madre) otorgando una determinada significación para el Sujeto, la significación fálica. Supone a su vez un despliegue diacrónico en tres tiempos, un primer tiempo en que el niño ilusoriamente cree completar a la madre, identificado con el objeto imaginario de su deseo. Un segundo tiempo, en que el padre priva a la madre de ese objeto, separándola entonces del niño<sup>1</sup>. Y un tercer tiempo en que el padre transmite los títulos fálicos para que el niño pueda pasar de ser el falo (objeto imaginario con que estaba identificado en un primer tiempo) a tenerlo (identificándose, a la postre, con el padre) y hacer uso del mismo. Por lo tanto, se ve en este Seminario como la función paterna limita, otorgando una significación, dando al niño una posibilidad de

---

<sup>1</sup> Dice Lacan en el Seminario 5, en la página 193: "... el padre entrará en juego, no hay la menor duda, como portador de la ley, como interdictor del objeto que es la madre.... Esto, como sabemos, es fundamental... Sabemos que la función del padre, el Nombre del Padre, está vinculada con la interdicción del incesto... que el padre promulgue efectivamente la ley de interdicción del incesto... Hace de obstáculo entre el niño y la madre...".

acceso al orden simbólico en su articulación con lo imaginario – es decir, abriendo las puertas al campo del sentido. A su vez abre otra puerta, la puerta hacia el deseo para el Sujeto (y aquí resuena Freud, no solamente con sus elaboraciones sobre el Complejo de Edipo, sino también con lo que propone en Tótem y Tabú, donde, al plantear la hipótesis del parricidio y la posterior salida a la exogamia por culpa e identificación con el Tótem, al padre, da cuenta de la articulación entre ley y deseo). Todo paseo por este campo, el del Edipo, debe culminar pasando por estas puertas (de la significación, del deseo), puertas abiertas por el padre, en su función de limitar, en su función de decir no<sup>2</sup>.

Casi 15 años después, en el Seminario 20, Lacan introduce las fórmulas de la sexuación y nuevamente tenemos una articulación entre el padre y una función del no. El padre<sup>3</sup> es ubicado por Lacan en un lugar de excepción con respecto al resto diciendo nuevamente no. ¿A qué? Al goce fálico (al goce incestuoso, con la madre, al que él sí tiene acceso), y de este modo fijándolo como modo de goce<sup>4</sup> (abrochando el goce al órgano fálico) para todo Sujeto que esté atravesado por esta función (en este caso, a todo Sujeto que se inscriba en este lado, macho, de las fórmulas)<sup>5</sup> (LACAN 1972-1973, 96).

Por último, en el Seminario XXI, Lacan retoma la función paterna y la anuda directamente al decir materno. Señala que la madre, mediante unos cabeceos, traduce la función del

---

<sup>2</sup> Vale la pena recordar que el padre no solamente tiene la función de decir no (esto se ve en el tercer tiempo del Edipo, tiempo en el que transmite los títulos al Sujeto para que haga uso del falo), pero es nodal el tiempo anterior, tiempo que (como mencioné anteriormente) saca al Sujeto del lugar de ser el falo, paso necesario para luego tenerlo.

<sup>3</sup> Retoma, como lo había hecho en sus primeros seminarios, nuevamente al padre de Tótem y Tabú.

<sup>4</sup> No es el objetivo de este trabajo el desarrollo de este tipo (ni ningún otro) de goce.

<sup>5</sup> Lacan también (menciono esto brevemente porque no es el objetivo de este trabajo) vincula la función del padre como excepción, como lo que posibilita a los sujetos que se ubican en el lado hombre, tener algún tipo de acceso posible a lo que representa la mujer como hétero, más allá del objeto parcial de su fantasma al que por lo general es reducido lo femenino. Y esto se posibilita porque se pone en juego la función que dice no al goce fálico (al goce del macho con su órgano) (LACAN 1972-1973, 88).

padre como un no<sup>6</sup> (señalo pero no me exployo, porque no es el objetivo de dicho trabajo, que en este seminario este no del padre es pensado – por una homofonía de no con la palabra nombre – por Lacan como una función que da un nombre al Sujeto, que nomina, pero no deja de estar, para las neurosis, vinculada a una función que dice, por empezar, que no) (LACAN 1973-1974, 126).

En síntesis, queda demostrado como a lo largo de toda su enseñanza Lacan vincula la función paterna ya sea con el límite, ya sea con el decir, transmitir un no.

### Viñetas clínicas

Viñeta 1: X es una paciente de 18 años que acude a la consulta luego de haber finalizado el secundario, principalmente por el hecho de dejar de ver a su mejor amiga (quien iba a iniciar estudios en el exterior). X había hecho siempre lo mismo que ella, situaciones con hombres, un mismo atuendo, los mismos amigos, incluso una anorexia severa a lo largo de todo el secundario. La madre de X sabía acerca de la anorexia pero nada decía. Ésta también se preocupaba bastante por la imagen y las dietas, se tomaba “todo light” (por complicaciones a lo largo del tratamiento varias veces fueron entrevistados los padres, y la madre, luego de hablar acerca de la pasada anorexia de su hija, mencionaba sin embargo que la veía gorda, anulando la opinión del padre en este punto, quien difería con la suya). X comienza a elaborar en análisis su vínculo con la amiga. No era el único vínculo idealizado para X, también tenía un vínculo “incestuoso” (sic) con su hermano mayor, músico, a quien quería como novio (decía), si esto se pudiese. Un hermano que vivió toda su vida en los excesos y sufrió varias internaciones por este motivo. Meses después de comenzado el tratamiento, X elige inscribirse en una carrera (hasta ese momento pensaba estudiar lo mismo que su amiga, paso que decide no dar, luego de lo elaborado en su análisis), decisión que no la satisface del todo, planteando un viaje de medio año para realizar una pasantía de

---

<sup>6</sup> Esto ya había sido pensado por Lacan en el Seminario 5 cuando sostenía que el significante Nombre del Padre debe estar en el Otro (materno), el Otro en el Otro y solamente así se transmite la ley.

esta carrera en otro país. Cabe destacar que se realizan una serie de entrevistas con los padres, señalándoles la importancia de que acompañen a su hija en esta elección y no la presionen demasiado (la carrera elegida claramente no cumplía con las expectativas de estos padres), sobre todo teniendo en cuenta el estrecho vínculo que mantenía con su amiga, vínculo del que ahora estaba haciendo el duelo. En una ocasión se les indica a los padres, quienes planeaban viajar un mes al exterior, no viajar o acortar su viaje (consideraba en ese entonces que aún no tenía suficientes referencias que sustituyan a las de su amiga). Los padres viajan igual y una noche X termina, luego de salir a un boliche, inconsciente, con un hombre, en la cama de sus padres (dejo por fuera de este trabajo como se elabora dicho suceso en el análisis). Tiempo después de este hecho (que relato como antecedente de lo que continúa), X relata que ha sido detenida y ha tenido que permanecer una noche en la cárcel. El motivo es un robo que realiza en un comercio de ropa femenina. Relata que siempre ha robado y que la madre (y cree que también su padre) estaban al tanto de esto. Lo que la preocupa, sin embargo, es que le quedarán antecedentes y perderá la posibilidad de hacer la pasantía al exterior que venía planeando. Trae un sueño en que ella intenta corromper a una jueza, conocida de la familia, para poder viajar. Los padres acuden a una entrevista preocupados, no por el robo, sino porque X dice que se deprimirá muchísimo si finalmente no viaja, preguntando lo conveniente a hacer en este caso. Se les indica la importancia de no poner el acento en el viaje sino en el robo. Prosiguen las sesiones y entrevistas, y la paciente y sus padres continúan centrados alrededor del mismo punto (el problema de no poder viajar y no el sentido del robo – tampoco había quedado registrado el episodio del boliche). Es así que el lugar del no, de la ley, pasa a ser ocupado por la analista. Me veo llevada a tener que instaurar un no para esta familia, indicando a los padres que no hacen lo que en un primer momento se comprometen a hacer (iban a prohibir el viaje a X y no lo hacen) y que en estas condiciones no puede haber una cura, un tratamiento posible. Y a X indicarle que, si no está dispuesta a pensar en el robo y en sus consecuencias (más allá de la satisfacción momentánea de un viaje), no hay un análisis, al menos conmigo, posible.

Viñeta 2: C es un paciente de aproximadamente 40 años. El motivo por el que decide consultar es porque es “muy ansioso”, dice que él “no puede esperar”. Además sitúa que va “siempre al choque”. Cuenta que le gustan los autos y que una vez, a los 19 años se enojó con un tipo que iba en el auto de al lado y lo siguió, motivo por el que (sumado al hecho de ir rápido), chocó con una moto y estuvo gravemente herido, al borde de la muerte. Esta situación de choque, se conecta en seguida con episodios con su mujer, con la que todo el tiempo “va al choque”. Enuncia los hechos y lo que piensa de manera determinante, diciendo constantemente que él es alguien que no puede esperar y que necesita resolver todo rápido. Se le indica que va a tener que esperar y pensar ciertas cuestiones. Comienza a relacionar la situación del accidente automovilístico y las escenas con su mujer, con escenas de su infancia: su madre siempre lo golpeaba y él buscaba que esto sucediera. Posteriormente, iba golpeado (lleno de moretones) al colegio. Sus amigos le preguntaban qué le había pasado y él, le preguntan o no, mostraba a todos sus golpes diciendo “me pegaron”. Le sitúa que él encuentra un goce en pasarla mal. Se asombra con mi intervención y continúa el relato de escenas: en fútbol, busca siempre algo que lo irrite para ir al choque. Lo mismo con su socio del lugar en el que trabaja. De estas escenas se le sitúa una y otra vez lo mismo, que parece buscar un malestar, apuntando a que haya cierto límite y el campo del deseo se abra como posible (el paciente, a su vez, estaba a punto de quebrar económicamente, diciendo que esto le pasaba en su historia una y otra vez). Un día acude a sesión diciendo que encontró una tarjeta de un hotel en la cartera de la mujer, pero que, antes de ir al choque y armarle una escena, decidió venir a sesión a hablar con su analista. Dice que ha sido la primera vez que pudo frenar y pensar. Posteriormente comienza un análisis (que no me extenderé relatando) en el que se recorta una frase “dejar caer a mi hijito” (articulada con los golpes maternos, con un gran negocio que pierde el padre cuando C era niño y con las cosas que él mismo – por ejemplo, el proyecto de tener un hijo con la mujer o sus emprendimientos laborales – llama “mis hijitos”).

## Reflexiones finales

Teniendo en cuenta la actual declinación de la función paterna (del decir no), que cae por debajo de un empuje a un gozar de una multiplicidad de objetos que provee el mercado capitalista (SOLER 1996-1997, 113) y de un espectáculo constante de la intimidad (SIBILA 2008), no se puede dejar de relacionar ambas viñetas (la primera, con ese empuje a consumir viajes, sin prácticamente ley alguna operando – es más, se intenta corromper con otro objeto de consumo seguramente, a la jueza, esto queda bien ilustrado en el sueño; mientras que en la segunda viñeta queda clara la tendencia del Sujeto a mostrar sus golpes a todos sus compañeros y a armar escenas idénticas a las de su infancia) con ambas características. Me gustaría entonces dejar planteada la hipótesis, a modo de pregunta, de reflexión, si puede pensarse a la función del analista de un decir no (o transmitir, quizás en acto, algo de esta función que abordáramos en el primer apartado como la del padre), como una de las funciones posibles con casos actuales. A su vez, cabe preguntarse, si esta función no es también, en ciertos casos (como los presentados), necesaria para el comienzo de un análisis.

## Bibliografía

FREUD, S. (1913) “Tótem y Tabú”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, t.XIII.

LACAN, J. (1956-1957). El Seminario. Libro 4 “La relación de objeto”. Buenos Aires, Paidós, 1998.

LACAN, J. (1957-1958). El Seminario. Libro 5 “Las formaciones del inconsciente”. Buenos Aires, Paidós, 1998.

LACAN, J. (1972-1973). El Seminario. Libro 20 “Aún”. Buenos Aires, Paidós, 2006.

LACAN, J. (1973-1974). El Seminario. Libro 21 “Les Non-Dupes Errent ó Les Noms Du Père”. Inédito.

MAZZUCA, R. (2001) “El padre síntoma”. En “Del Edipo a la Sexuación”, Cuadernos del ICBA Nro. 3. Buenos Aires, Paidós, 2011.

SIBILA, P. (2008) “La intimidad como espectáculo”. Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 2008.

SOLER, C. (1996-1997) “La maldición sobre el sexo”. Buenos Aires, Manantial, 2008.